

exposición

ruedo *ibérico*

Un desafío intelectual

43 12814
10 19 18 11 13 7 11 18 7 12 28 2 21
12 10 6 2 11 24 23 10 21 5 4
12 9 8 3 0 9 10 4 2 6 3 11 7 13 30
27 13 11 3 2 12 1 14 5
12 12 20 16 25 9 3 19 13
17 10 21 3 7 23 9 14 12 22 12
18 21 12

dossier de prensa



Índice

I	Introducción	3
I	Ficha técnica	5
I	Contenidos de la muestra	7
I	Actividades paralelas	16
I	Catálogo	17

introducción

La editorial Ruedo ibérico es un fenómeno que hunde su raíz en el sentido que da el exilio a la cultura española del siglo xx. Un sentido ligado a la defensa de aquellos valores con los que poco a poco España se estaba incorporando a la modernidad y que el régimen franquista cercenó e intentó cubrir con un manto de olvido. Valores inscritos en la riqueza cultural y la pluralidad política, el vigor intelectual y las contradicciones sociales de un país, por otra parte, aquejado de unos retrasos históricos que la guerra civil multiplicó exponencialmente.

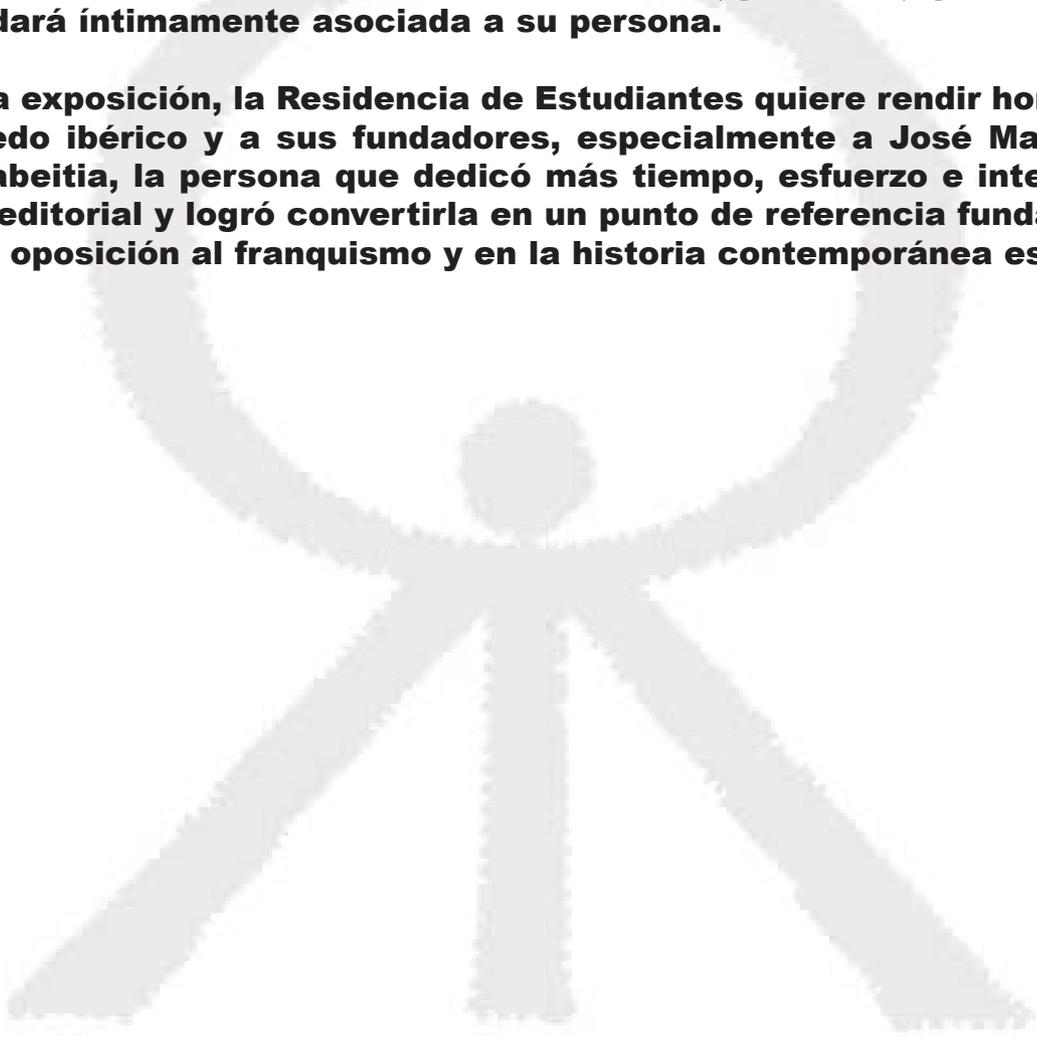
La primera ola de exiliados se aferró al pasado anterior a la ruptura bélica con nostalgia, acaso, en algunas ocasiones, confundiendo la realidad con un paraíso perdido, pero Ruedo ibérico fue fruto de la segunda generación de exiliados, una generación forjada en el antifranquismo para quienes el sentido del exilio ya no pertenecía a la nostalgia sino al mantenimiento de la lucha política activa.

Ruedo ibérico nació en 1961 con el propósito de ofrecer una información histórica e ideológica a través del rigor y el análisis crítico y, de este modo, recuperar la memoria, el mejor modo de poner en evidencia la manipulación del régimen franquista.

Ediciones Ruedo ibérico inició sus publicaciones en 1962 y, a pesar de sus constantes dificultades económicas, consiguió mantenerse hasta 1982. Durante todos estos años fueron muchas las personas que participaron en las diferentes etapas de Ruedo ibérico; pero, sin lugar a dudas, fue José Martínez el que puso más empeño, pasión e imaginación y el que aseguró la continuidad de la empresa. Su trabajo al frente de la editorial sobrepasó con mucho la figura del típico editor. Sus tareas fueron múlti-

ples: desde anotar, reescribir, traducir o coordinar distintas publicaciones hasta dirigir colecciones o colaborar con numerosos artículos en la revista *Cuadernos de Ruedo ibérico*, al frente de la que estuvo desde el primero al último de sus números. No es extraño, por tanto, que la editorial quedará íntimamente asociada a su persona.

Con esta exposición, la Residencia de Estudiantes quiere rendir homenaje a Ruedo ibérico y a sus fundadores, especialmente a José Martínez Guerricabeitia, la persona que dedicó más tiempo, esfuerzo e inteligencia a la editorial y logró convertirla en un punto de referencia fundamental en la oposición al franquismo y en la historia contemporánea española.



ficha técnica

título

Ruedo Ibérico. Un desafío intelectual

comisario

Nicolás Sánchez Albornoz

organización

Residencia de Estudiantes

proyecto y producción

Amigos de la Residencia de Estudiantes

patrocinio

Altadis

con la colaboración de

Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas (ME)

Fundación Antonio Pérez, Diputación de Cuenca

Biblioteca Valenciana

sede y fechas

Residencia de Estudiantes, del 8 de junio al 25 de julio de 2004

posibles itinerancias

Biblioteca Valenciana, 2004-2005

Museo de la Ciudad de Barcelona, 2005

Galería Sargadelos, Galicia, 2005

obra original

Se expondrá la colección completa de Ruedo Ibérico, documentación en vitrina y obra pictórica original perteneciente al Archivo de la Residencia de Estudiantes, al Archivo de los herederos de José Martínez, a la Colección de la Fundación Antonio Pérez y a otros archivos y colecciones que custodian materiales relacionados con Ruedo Ibérico.

elementos de montaje

Cada apartado de la exposición contará con un panel explicativo y ampliaciones fotográficas. La muestra integra, además, recursos multimedia que harán más claro y atractivo al público el recorrido por la creación editorial de Ruedo Ibérico.



contenidos de la muestra

Entre 1962 y 1982, Ruedo ibérico publicó más de un centenar de libros y 66 números de la revista *Cuadernos de Ruedo ibérico* y sus suplementos. La mayor parte de las publicaciones vieron la luz en el largo período (17 años) en el que la editorial estuvo instalada en París. Durante este tiempo, las ediciones de Ruedo ibérico intentaron colmar el vacío cultural existente en España desde 1939 y jugaron un importante papel combatiendo la desinformación promovida por el régimen franquista.

La exposición, que contará con los fondos de los herederos de José Martínez Guerricabeitia, de la Fundación Antonio Pérez, de la Biblioteca de la Agencia de Cooperación Internacional, de otras colecciones públicas y privadas y de la propia Residencia, rendirá homenaje tanto a la actividad de la editorial como a sus componentes.

La primera parte de la muestra se dedicará a los orígenes y trayectoria de la editorial y a sus fundadores, entre los que destaca José Martínez Guerricabeitia (Valencia, 1921-Madrid, 1986), director de la editorial Ruedo ibérico (ERI).



La segunda sección de la exposición exhibirá los fondos de la editorial divididos temáticamente, seleccionando los libros más destacados editados por Ruedo ibérico. Además contará con pinturas, collages y dibujos en pared de los principales colaboradores plásticos de la editorial.

La primera parte se divide en las siguientes secciones:

Antecedentes y fundación

Ruedo ibérico nació con el propósito de ofrecer una información histórica e ideológica a través del rigor y el análisis crítico y, de este modo, recuperar la memoria, el mejor modo de poner en evidencia la manipulación del régimen franquista. Y hacerlo desde la pluralidad, sin injerencias de partido, en parecida senda a la emprendida por las revistas *Las Españas* en México o *Ibérica* en Nueva York.

La distinta sensibilidad política de los cinco fundadores que firmaron el acta de constitución de Éditions Ruedo ibérico como sociedad limitada en marzo de 1961 en el café Cluny de París ponía de manifiesto esta pluralidad: Nicolás Sánchez-Albornoz era activista de izquierdas y militante republicano, Ramón Viladás estaba vinculado al nacionalismo catalán, Vicente Girbau militaba en la Agrupación Socialista Universitaria (ASU), Elena Romo era comunista y José Martínez Guerricabeitia provenía del anarquismo.



Les unía haber sido perseguidos y encarcelados y haber rehecho sus vidas en el exilio. En París, coincidieron e hicieron amistad a raíz del seminario sobre historia española que impartía Pierre Vilar en La Sorbona desde 1959. El único editor profesional era José Martínez, quien, después de muchos apuros desde que atravesó la frontera en 1948, trabajaba para la editorial científica Hermann. Y sería él, anarquista de familia, miembro de las columnas de alfabetización de la Juventudes Libertarias durante la guerra, obrero de la metalurgia y descargador de camiones en Les Halles, el que por su carácter y ambición profesional rápidamente haría de Ruedo ibérico un proyecto en primera persona, una piel que, para bien y para mal, nunca le abandonaría.

Colaboradores

Antonio Pérez y Juan Goytisolo participaron en los inicios abriendo RI al ámbito de la literatura y el arte. El primero, además de sugerir el valleinclanesco nombre, facilitó contactos con los Saura, Tàpies o Millares que darían imagen memorable a la editorial y dirigió la colección de poesía; el segundo fue miembro destacado del plantel de articulistas de Cuadernos de Ruedo ibérico y siempre vivió de cerca la evolución del proyecto editorial.



Los colaboradores que participaron en RI dibujan el particular mapa de una izquierda heterodoxa que transita de la oposición antifranquista al posicionamiento libertario de los setenta, con un periodo intermedio que puso el acento en análisis internacionales de cariz anticapitalista. En un principio, los principales colaboradores son los expulsados del PCE en 1964, Jorge Semprún y Fernando Claudín, y diversos miembros del Frente

de Liberación Popular (FLP). Luciano Rincón sería el más destacado, pero también jóvenes estudiantes becados en París como Ignacio Quintana, Manuel Castells, Joaquín Leguina, Pasquall Maragall, José Luis Leal o José Ramón Recalde, entre otros. El segundo momento está caracterizado por la incorporación de Juan Martínez Alier, José Manuel Naredo y Alfonso Colodrón, quien llegó a convertirse a lo largo de la década de los setenta en director en funciones de la editorial. Y, por último, Francisco Carrasquer, testigo desde los inicios y cómplice de la conversión de José Martínez en su seudónimo libertario Felipe Orero durante la última etapa de la editorial.

Otros nombres significativos fueron el erudito Herbert Rutledge Southworth, principal vate en la lucha contra la censura, e Isaac Díaz-Pardo, sin cuya colaboración no hubiesen sido publicados los tres últimos libros de RI, dos volúmenes del *Romancero de la guerra* y las *Crónicas sarracinas* de Juan Goytisolo.

Y junto a los colaboradores intelectuales, quienes trabajaron en el seno de la editorial en sus diferentes etapas, los José Simoes, Juan Manuel Arencibia, Horts Westphal, Denyse Vaillancourt, Alejo Lluansí, y, sobre todo, Marianne Brüll, testigo privilegiado que aún mantiene viva la memoria de RI.

Distribución y difusión

RI operó primero desde un modesto local situado en el Marais y en 1970 abrió en el Barrio Latino una librería que no tardó en convertirse en la meca de estudiantes, turistas y refugiados españoles ávidos de lectura.

Uno de los primeros proyectos de RI fue la convocatoria del Premio Ruedo ibérico y como los homenajes a Antonio Machado eran actos de filiación antifranquista se apro-

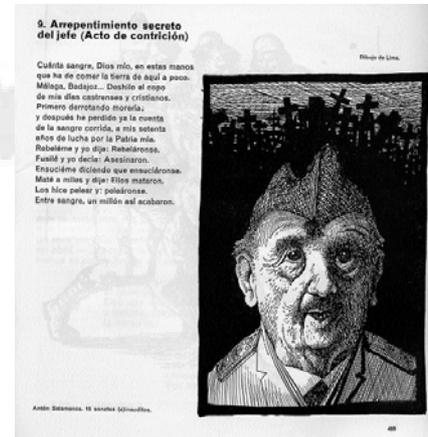
vechó ese marco para leer el fallo del premio y dar a conocer públicamente la editorial. *Grado elemental* de Ángel González ganó el premio de poesía y *Año tras año* de Armando López Salinas, el de novela. El premio no se volvió a convocar hasta 1972. En esta segunda convocatoria, se solicitaron libros sobre la historia política española bajo el franquismo en lugar de textos literarios. Desgraciadamente, el que sólo se presentara un manuscrito, y además incompleto, indujo a la desaparición del premio.

RI consideraba prioritario que la lucha contra la manipulación y la recuperación de la memoria tuviese como destino no sólo a los lectores exiliados sino también a los potenciales lectores del interior, para lo que tuvo que establecer estrategias de distribución clandestina. Los encargados de poner en los anaqueles ocultos de las librerías españolas los libros de RI fueron Sigfried Blume y Rufino Torres quienes recibían pequeños paquetes sin remitente que variaban de papel y etiquetas, enviados en días previamente convenidos y a direcciones que José Martínez guardaba con celo.

Otros dos hitos en la historia de la difusión de RI fueron la inauguración de la librería en la rue de Latran del Barrio Latino en enero de 1970 y la participación en la feria del libro de Frankfurt, a la que acudió por primera vez en 1971 como si de una editorial española normal se tratara, consiguiendo un gran efecto de propaganda antifranquista que logró repercusión internacional.

Persecución y censura

Con la llegada de Manuel Fraga al Ministerio de Información y Turismo en 1962, el régimen franquista quiso promover una imagen aperturista frente a la oscuridad de los años precedentes. Ruedo ibérico se propuso desvelar esta manipulación de la realidad. La consecuencia fue un aumento del acoso policial y judicial, con el fin de lograr un descenso progresivo de las ventas e instalar el miedo entre los cola-



boradores del interior. Esta represión culminó en 1971 con la detención de Luciano Rincón acusado de un delito de injurias contra el jefe del estado amparadas tras el seudónimo de Luis Ramírez.

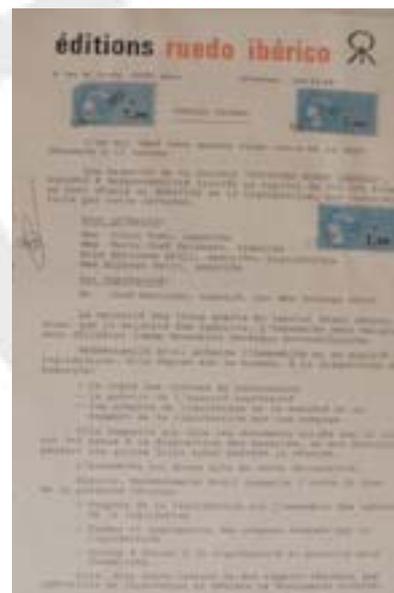


Otra de las tácticas empleadas por el régimen fue la de reseñar los libros de Ruedo ibérico en el Boletín de Orientación Bibliográfica publicado por el Ministerio de Información y Turismo. La táctica consistía en reseñar los libros de RI con críticas comedidas, promoviendo una falsa tolerancia que resultara más dañina y perversa para la editorial que la abierta beligerancia.

Además de los mecanismos represivos del estado, RI también padeció un atentado contra la librería de la calle Latran. La noche del 13 al 14 de octubre de 1975 estalló un artefacto reivindicado por el grupo de ultraderecha Antiterrorismo ETA.

Ruedo ibérico en España

El 14 de mayo de 1977, Ramón Viladás recoge a José Martínez en el aeropuerto del Prat de Barcelona, llega con un pasaporte y una editorial nueva, la Sociedad Ibérica de Ediciones y Publicaciones. José Martínez ha dejado de ser un exiliado político y ha perdido a su principal enemigo, el régimen de Franco. La relación dialéctica con la que se ha fraguado gran parte del catálogo de RI es sustituida por una visión crítica de los modos en que se estaba desarrollando la transición democrática. Sin embargo, ni el mercado -con los libros políticos en inevitable decadencia- ni la situación económica de la empresa ni los cauces políticos que había tomado la transición, permitirán la subsistencia del principal proyecto editorial de oposición antifranquista fuera de la disidencia y de la marginalidad. Cuando RI y su filial sean presentadas por primera vez en España, el 20 de

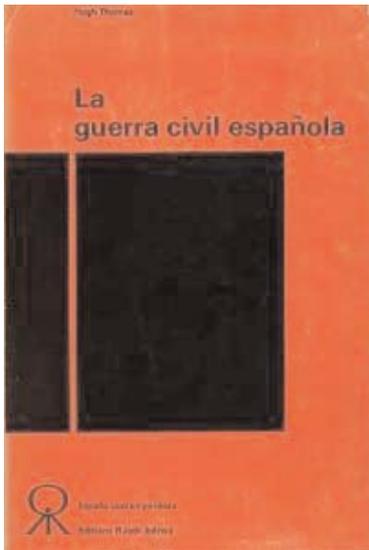


abril de 1978 en la galería Maeght de Barcelona, con la asistencia de uno de los grandes valedores de la editorial, el presidente de la Generalitat, Josep Tarradellas, el proyecto está al borde de la bancarrota.

El 22 de octubre de 1982, Marianne Brüll escribe desde París anunciando la imposibilidad de hacer frente a los acreedores. Irónicamente, seis días más tarde, el primer gobierno del PSOE de la democracia llegaba al poder y con él algunos de los colaboradores de la primera década de RI. Paradójicamente, lo que la censura no había logrado, terminar con RI, lo consiguió la normalidad democrática. Pese a sus intentos por establecer puentes con el interior, la tragedia de RI es que nunca pudo dejar de ser una editorial del exilio.

La segunda parte de la exposición, dedicada a las publicaciones de la editorial, comienza con el primer libro publicado: *La guerra civil española*, de Hugh Thomas, al que siguió *El laberinto español*, de Gerald Brenan. Con ellos se iniciaba la que iba a ser la colección más importante de la editorial, «España contemporánea», dirigida por José Martínez. Se trata

de abocar al lector español a la cruda realidad que vivía, de ponerlo en contacto con la otra cara de su más reciente historia: los orígenes, desarrollo y consecuencias de la última guerra civil y su prolongación bajo la dictadura. En la citada colección se publicaron, además de interesantes libros sobre distintos aspectos del régimen franquista (el Opus, la Asociación Católica de Propagandistas) o sobre el exilio republicano, importantes obras sobre la guerra civil escritas por historiadores anglosajones (Thomas, Payne, Jackson, Gibson, Southworth) y por corresponsales extranjeros (Koltsov, Borkenau), que venían a destruir la visión oficialista del régimen sobre la contienda.



Otra de las líneas más interesantes de la editorial, que engarza con la labor llevada a cabo por los *Cuadernos de Ruedo ibérico*, fue la publicación de obras de carácter informativo sobre la realidad de la España franquista. En este sentido hay que destacar libros como *España hoy* (1963), *Galicia hoy* (1966), *Horizonte español 1966* y *Horizonte español 1972*. Las obras sobre el movimiento anarquista (Peirats, Lorenzo, Mera) y la Biblioteca de cultura socialista (Trotsky, Bujarin, Kautsky) también tuvieron una destacada presencia en la editorial. A su vez son relevantes las obras literarias, así como los ensayos sobre el mundo contemporáneo.

En la etapa española de Ruedo ibérico tienen especial importancia obras como la de García Oliver sobre el anarcosindicalismo, el riguroso estudio de Naredo, Gaviria y otros (*Extremadura saqueada: recursos naturales y autonomía regional*), o los siete títulos de la interesante colección «Al otro lado», que animaban Felipe Orero y Aulo Casamayor, pseudónimos, respectivamente, de José Martínez y José Manuel Naredo.



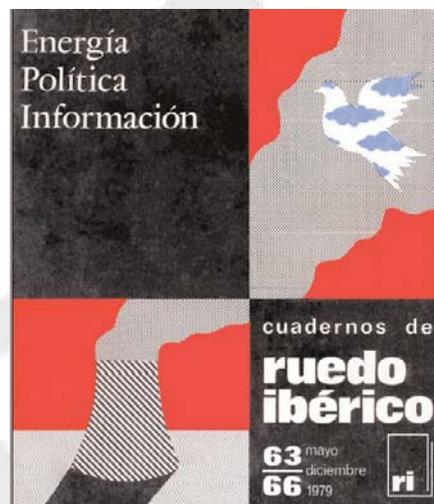
En este segundo apartado de la exposición se hace especial hincapié en la publicación de *Cuadernos de Ruedo ibérico*. Esta revista vio la luz en la primavera parisina de 1965 con la vocación de ser plataforma que enlazara la oposición exiliada y la del interior sin condicionantes partidistas. Una aspiración inicial que no logró evitar que la historia de la revista —el número 1 se publicó en junio de 1965 y el último, el número triple 63-66, en mayo de 1979— responda al habitual devenir de la izquierda radical: la constante revisión de los límites que definen su proyecto revolucionario. Un proceso conflictivo que en el caso de CRI se traduce en tres líneas editoriales abiertamente diferenciadas.



La primera línea editorial la protagonizaron disidentes del PCE y miembros de FLP, aunque no exclusivamente, y estuvo caracterizada en lo ideológico por el marxismo. Una etapa que finalizó en el número 24 (mayo de 1969). Tras doce meses sin salir a la venta, CRI inició una segunda etapa que concluirá el número doble 41-42 (febrero de 1973). En esta segunda etapa, el carácter netamente antifranquista de la primera línea editorial

es sustituido por un sesgo anticapitalista de mayor ambición que alcanza cuestiones internacionales y somete el marxismo a las heterodoxias sesentayochistas que caracterizaban la época. La tercera línea editorial corresponde a la Segunda época de CRI, iniciada en 1975 con el número triple 43-45 y distinguible por un posicionamiento político libertario, una vuelta a los orígenes ideológicos de José Martínez, los que defendió en la guerra civil y en los que había sido educado.

Ninguna de estas censuras se debió a insalvables diferencias ideológicas sino a los endémicos problemas financieros que terminaron con la publicación y con la editorial.



En 1977 José Martínez decide interrumpir su exilio y trasladar la editorial a España. La mayoría de los libros publicados ese año están editados ya en Barcelona, por Ediciones Ruedo ibérico & Ibérica de Ediciones y Publicaciones, S.A. Hasta 1982 la editorial publica varios *Cuadernos de Ruedo ibérico*, más de una veintena de libros y reimprime algunos títulos publicados en París, como *El laberinto español* de Gerald Brenan o *La crisis del movimiento comunista* de Fernando Claudín. Las publicaciones de

la nueva etapa de Ruedo ibérico tienen escasa repercusión y ventas en la España de la transición.

El proyecto editorial queda paralizado en 1981, año en el que ya no aparece ninguna publicación. Las cuatro últimas, de 1982, todavía salen con el nombre de la editorial, pero están impresas en Gráficas do Castro/Moret y son distribuidas por Ediciós do Castro.

Además, este apartado de la exposición contará con obra original en pared de aquellos artistas que contribuyeron a crear la imagen renovadora de la editorial, como Saura, Arroyo, Millares, entre otros, y paneles que conducirán el argumento expositivo, donde se reproducirán muchas de las imágenes que ilustraron las ediciones de Ruedo ibérico, entre las que podemos destacar caricaturas políticas, grabados y obra plástica diversa.



actividades paralelas

La exposición se verá complementada con un seminario en torno a la editorial Ruedo ibérico el próximo día 15 de junio en la Residencia de Estudiantes, que será coordinado por Nicolás Sánchez Albornoz. Contará con tres mesas redondas con las que se pretende hacer una revisión actualizada del papel que jugó la labor de la editorial desde un punto de vista analítico y no meramente nostálgico.

El primer debate será sobre historia e ideas en Ruedo ibérico. El segundo sobre el arte, el grafismo y la literatura en la Editorial Ruedo ibérico. El tercer y último debate se ocupará de la propia editorial y del lector de Ruedo ibérico.

Para este seminario se contará con las intervenciones de José Álvarez Junco, Jorge Semprún, Santos Juliá, Rosa Regás, Juan Martínez Alier, Isaac Díaz Pardo, Antonio Pérez, Enric Satué, José Ramón Recalde, Joaquín Leguina, Jorge Herralde y Antonio Muñoz Molina, entre otros.

catálogo

Con motivo de la exposición la Residencia de Estudiantes se ha editado un pequeño catálogo que incluye un texto introductorio del comisario de la muestra Nicolás Sánchez-Albornoz, así como una breve historia de la editorial, el catálogo completo de las publicaciones de Ediciones Ruedo ibérico, además de la relación de obra expuesta y un catálogo de las obra plástica incluida en la exposición.

